

INDIA: AYER, HOY Y MAÑANA*

I. *El legado del Movimiento Nacional Indio*

DISCUTIRÉ en primer lugar, el legado del Movimiento Nacional Indio y de la era de Jawaharlal Nehru hasta 1965.

Un aspecto muy importante de la herencia de este Movimiento Nacional fue la indigenización, durante las luchas anti-imperialistas, de la democracia política y las libertades civiles, fenómeno que se extendió y echó raíces en la misma medida en que lo hicieron las luchas contra el imperialismo. Esta herencia fue puesta en un marco constitucional cuando los derechos fundamentales de la libertad de palabra, de prensa, de asociación, etc., se introdujeron a la Constitución de 1950 dándoles un cierto carácter duradero.

Un segundo aspecto muy importante de la Constitución de 1950 fue (nuevamente como herencia de la lucha anti-imperialista) el derecho del sufragio. Por lo tanto, todos los hombres y mujeres, habitantes de las ciudades o del campo, alfabetas o analfabetas, se convirtieron en votantes. Han ejercido tal derecho desde las elecciones de 1952. Es de tomarse en cuenta que en la India se dan elecciones no sólo para elegir miembros del parlamento, de los cuerpos legislativos provinciales, sino también, para elegir las corporaciones municipales y las *panchayats*, que son consejos administrativos propios de cada localidad. A medida que se han realizado más elecciones, el sentido democrático de libertad civil, ha crecido en la conciencia popular. Esto quiere decir que la gente siempre vote iluminada por una clara comprensión de las circunstancias, o que el ejer-

* El texto del presente artículo corresponde al de la conferencia dictada por el doctor Bipan Chandra en el Seminario de Asia Contemporánea y América Latina, el 14 de abril de 1977 en el Centro de Estudios Asia y África del Norte. Hemos conservado su carácter coloquial que incide sobre la agudeza del análisis presentado.

cicio del voto haya modificado en alguna forma su situación. El caso es que la gente se ha hecho más consciente del valor de la democracia política a través del ejercicio del voto y de sus derechos civiles.

Según la tradición política en la India anterior a la dominación británica, protestar significa el tener que resistir con las armas y luchar contra las autoridades, pues no existían canales legales de protesta. Lo más que podía hacerse, era una petición a los oficiales con más autoridad. Esta tradición continuó con los británicos. De hecho se fortaleció, pues la policía y la burocracia se extendieron durante la administración británica.

El movimiento anti-imperialista entrenó a la gente en la práctica de ir a la cárcel, de violar las leyes y protestar contra la represión policial y burocrática. Pero, en general, no hubo mucha protesta política contra la opresión que sufría el pueblo día a día porque la administración británica logró neutralizar los esfuerzos en ese sentido hasta 1947. En consecuencia, los burócratas y policías de menor rango disfrutaron de un considerable poder que ejercieron en forma indiscriminada y arbitraria. De hecho, antes de 1947, si se le preguntara a un campesino qué significaba para él la libertad, hubiera contestado que libertad era estar fuera del control de los oficiales de más bajo rango. A partir de 1947, cuando comenzó a darse el proceso democrático, los políticos comenzaron a ir a las poblaciones rurales o a las zonas urbanas más pobres, en búsqueda de votos; en la medida en que los partidos políticos trabajaron con la gente ocurrió, entre otras cosas, que el pueblo aprendió, poco a poco, a protestar contra la opresión que ejercían burócratas y policías. Al mismo tiempo, continuaba dicha opresión. Ésta fue un área donde la necesidad de un cambio se hacía más aguda. Pero es un hecho que entre 1947 y 1975 (por más de 28 años) la burocracia y la policía han estado bajo gran presión. Antes de actuar abusivamente, deben preguntarse a sí mismos si el sujeto de su

rato tiene conexiones políticas, si conoce algún líder político, si pertenece a algún partido político, gremio o asociación tribal o de casta. Así ha aprendido la gente a protestar. En otras palabras, han comenzado a practicar sus libertades civiles y, lo que es más importante, a utilizarlas contra el control que ejercían burócratas y policías.

Un segundo legado de la lucha anti-imperialista y de la era de Jawaharlal Nehru, fue la aceptación total del objetivo del desarrollo económico. Desde mediados del siglo XIX hasta mucho después de 1947, casi toda la política giraba en torno a la cuestión del desarrollo económico. Todos los gobiernos que se han sucedido después de 1947 han sido legitimados por la cuestión del desarrollo económico; asimismo, el dominio colonial fue ilegitimizado por la agitación nacionalista e imperialista con el argumento de que la India no se desarrollaba económicamente bajo el dominio colonial, sino que se subdesarrollaba. Después de 1947, la meta del desarrollo económico fue buscada a través de la planeación. La India fue uno de los primeros países subdesarrollados que aceptó la planeación como función del Estado. En segundo lugar, se aceptó ampliamente el desarrollo del sector público, esto es, el desarrollo de una industria de bienes de capital bajo el control gubernamental. En tercer lugar, había un consenso, en el gobierno o menos, de que el modelo de desarrollo que se debía seguir era el capitalista. En cuarto lugar, se creía que debía realizarse la reforma agraria, pero no una reforma tendiente a crear pequeños propietarios organizados en operativas. La reforma agraria debería lograr una economía campesina rica, una agricultura capitalista dominada por propietarios ricos o empresarios capitalistas, cuya base fueran los pequeños propietarios.

Durante el período de Nehru hubo un cierto desarrollo en el sector económico. Por ejemplo, en los 50 años anteriores a la independencia (de 1901 a 1951) se había dado un estancamiento de la producción agrícola y constantemente, la producción de alimentos *per capita* había

declinado en un 22%. Entre 1951 y 1971 en cambio, la producción de alimentos *per capita*, aumentó por primera vez, en un 16%. Hubo un cierto grado de desarrollo agrícola e industrial. También se dio un desarrollo del sector público que se convirtió en una organización masiva. Virtualmente la banca y compañías de seguros fueron nacionalizadas así como la industria del acero, la del carbón y la eléctrica, la petrolera y petroquímica. Las comunicaciones ferroviarias y aéreas también fueron nacionalizadas. Además se ha dado un cierto grado de desarrollo industrial que, comparado con el de los países socialistas o de otros países asiáticos controlados por multinacionales, no ha sido muy grande, pero dentro de la perspectiva histórica nacional, no es insignificante. Por ejemplo, la producción industrial se ha incrementado cuatro veces en los últimos 25 años. El ingreso *per capita* también se ha incrementado en una tasa mayor del 1% anual. En otras palabras, el desarrollo económico ha producido algunos resultados que, como veremos más adelante, han sido inadecuados.

Un tercer aspecto del legado de las luchas anti-imperialistas y de la era de Nehru es el relacionado con la creación de una política exterior propia a través de los años cincuentas y sesentas. El gobierno indio se ha alineado con los distintos bloques políticos internacionales de poder, pero en lo básico, ha mantenido una política independiente en asuntos externos. En la India existía hasta la década de los sesenta un orgullo nacional en torno al hecho de que el país se había mantenido independiente del control de las potencias mundiales.

En cuarto lugar, de esa era de luchas por la independencia, se originó una política socialista de palabra, pero en la práctica, de reforma social. El objetivo de las reformas sociales fue el de atraer y ganar el voto de las masas más pobres de la ciudad y del campo, a las que se había concedido el derecho del sufragio en 1952. Por décadas, y yo diría, hasta el presente, la característica fundamental del juego político en las zonas rurales ha sido el control

que ejercen los campesinos ricos y medios sobre el voto de las masas desposeídas. En otras palabras, los pobres estaban controlados en la práctica por los caciques locales, quienes deben su liderazgo a su posición privilegiada.

Simultáneamente, ha habido una política de reforma social porque sin ella el control ejercido por los campesinos ricos se hubiera quebrado rápidamente. Una de las formas que asumió la reforma social entre las castas más bajas y los miembros de tribus fue la de reservar para ellos posiciones como empleados del gobierno. En el gobierno de la India el 20% de los empleos, desde los más bajos hasta los más elevados, están reservados para las castas más bajas o miembros de las tribus. Durante el período de Emergencia impuesto por Indira Gandhi en 1975, esta cuota aumentó a un 25%. Más aún: los estudiantes de las castas bajas o los miembros de tribus no pagan colegiaturas en las escuelas y universidades. Además se otorgaron un buen número de becas.

Asimismo, ha habido un esfuerzo real por elevar la posición social de las clases más bajas. En el caso de la clase trabajadora, inmediatamente después de la independencia, se introdujo la jornada laboral de 8 horas. Una legislación laboral otorgó muchas concesiones de tipo reformista a la clase trabajadora, como el seguro de salud, los fondos de retiro, etc. El derecho a la huelga también fue otorgado. De la misma forma, se extendió la educación universitaria, se abrieron muchos centros de salud, pobremente atendidos pero en funcionamiento. La debilidad del programa de reforma social fue el de no haber podido ser un instrumento genuino de transformación de la sociedad. No puede compararse a los estados de Europa con

India porque en este país la capacidad del estado y de la ciudad para llevar a cabo una reforma social es muy limitada. La política de reforma social fue proclamada en leyes y discursos, pero en la práctica mostró muy pocas posibilidades.

Otro aspecto de la era independentista que continuó

durante el período de Nehru fue el hecho de que el aparato político estuviera en manos de la *intelligentsia* como me gustaría denominarla, la *ex intelligentsia*, que constituía una especie de *élite* política. El liderazgo político e ideológico del Movimiento Nacional Indio provino básicamente de este grupo, desde Dadabhai Naoroji hasta Jawaharlal Nehru. El mismo grupo social —político de tiempo completo, abogados, periodistas, doctores— continuó formando parte del parlamento y del gabinete ministerial después de 1947 y, de hecho, hasta nuestros días. En otras palabras, los capitalistas y terratenientes no constituyen directamente parte del aparato político del Estado. Éste es un factor importante porque de ese modo la clase media y los intelectuales tienen la oportunidad de influir en la práctica política y en su planeación. Desde 1947, se ha seguido un modelo de desarrollo capitalista, pero no bajo el control político directo de los capitalistas, que obviamente se han fortalecido tanto económica como políticamente.

También se ha observado una vasta influencia política y social ejercida por las clases medias y la pequeña burguesía, el grupo social que tuvo el papel más activo en la lucha anti-imperialista. No fueron los obreros, o los campesinos, ni los capitalistas o terratenientes quienes jugaron el rol más activo en la lucha anti-imperialista. La espina dorsal de esta lucha fue la amplia masa de individuos de clase media urbana y rural, así como los campesinos ricos. Por lo tanto, después de obtenida la independencia, estos grupos continuaron siendo una fuerza muy importante. Un reflejo de este hecho es el que la prensa ha tenido mayor influencia en la política que la que ejerce ésta en los países desarrollados. La situación en India es semejante a la de Inglaterra en la primera mitad del siglo XIX, cuando el *London Times* jugaba el papel de Gabinete ministerial "paralelo", por las mismas razones que en la India.

Además, la pequeña burguesía, incluyendo la pequeña burguesía rural, los campesinos enriquecidos, y las clases

medias fueron los principales beneficiarios del desarrollo socio-económico nacional a partir de la independencia. Los oficiales de las fuerzas armadas pasaron a ser indios. Se abrieron inmensas oportunidades para que la clase media-baja ingresara en las fuerzas armadas. El aparato burocrático hasta en los cargos más altos abrió sus puertas a nacionales. El aparato burocrático en la India recluta alrededor de 500 a 600 empleados nuevos cada año. Durante el período británico, este número apenas si ascendía a 20. Poco a poco, los más altos cargos administrativos del Estado, e incluso de empresas extranjeras han ido incorporando indios. Casi 12 000 ingenieros y 10 000 médicos se gradúan en la India cada año. Existen 3 millones de maestros de escuela. Hay 100 000 maestros universitarios que reciben sueldos casi tan altos como los asignados a los burócratas. Los oficiales de las fuerzas armadas provienen básicamente de las clases medias de la ciudad y del campo. Pero también, después de la independencia, se ha desarrollado una influencia poderosa de terratenientes y campesinos ricos, particularmente a nivel provincial y regional.

Otro progreso importante es que, debido a la democracia política y a las libertades civiles, ningún estrato político consciente podía ser abiertamente reprimido. De esta forma, todas las fuerzas políticas organizadas y con voz, tuvieron que ser reconocidas por el régimen. Lo mismo ocurrió con las clases medias por tratarse del sector social con más voz política y porque no podía ser eliminado a menos que se ejerciera un control autoritario.

Los pobres de la ciudad y del campo no eran políticamente conscientes en la época de la liberación nacional. Pero gradualmente, después de 1947, y a través de los mecanismos de la democracia, se incorporaron ellos también al proceso político. Éste ha sido uno de los principales problemas que han debido enfrentar los diferentes gobiernos de la India.

Finalmente, un hecho que es siempre importante en la política. El Partido del Congreso, que formó el gobierno

central hasta 1977, había ejercido el liderazgo del Movimiento Nacional Indio y tenía un inmenso prestigio por haber sido el grupo que impulsó la independencia, hecho que ha sido muy enfatizado a través de diversos medios, desde la radio hasta las escuelas. Y por supuesto, el líder del gobierno indio entre 1947 y 1964, Jawaharlal Nehru, tenía un inmenso prestigio.

II. *La crisis fundamental: 1966-1971*

Analizaré ahora el período de crisis que vivió la India después de la muerte de Nehru y de las dos guerras contra China y Pakistán, en 1962 y 1965 respectivamente, es decir, el período comprendido entre 1966 y 1971.

Encontramos que a partir de 1966, la economía india entra en un período de crisis permanente. Crisis que se expresa, no en una disminución de la producción, sino más bien en un desarrollo económico inadecuado. Suelo describirla como una crisis de desarrollo capitalista, una crisis del modelo de planeación económica utilizada, que se manifiesta en tasas de crecimiento lento, particularmente en el sector industrial.

Es muy interesante el hecho de que a pesar del desarrollo industrial que ha habido en la India, la proporción de la producción industrial respecto a la producción económica nacional, se mantiene invariable. La producción industrial representa entre el 15 y el 18% de la producción total, cifra que depende de las fluctuaciones de la agricultura, lo cual significa que el crecimiento del sector industrial se ha rezagado con respecto al del sector agrícola. Permítanme enfatizar que no se trata de una ausencia de desarrollo, o de un estancamiento económico, sino de un desarrollo inadecuado, si se analiza éste desde el punto de vista de las expectativas populares y desde la perspectiva de la distribución desigual del ingreso y del producto nacional. Las tasas de crecimiento económico,

de desarrollo industrial y de ingreso *per capita* fueron semejantes a las de Gran Bretaña, Francia o los Estados Unidos en el siglo XIX, y un poco menores que las de Japón durante el período Meiji. Sin embargo, este ritmo del desarrollo económico no era compatible con un régimen de participación política de las masas, ni con las expectativas de un pueblo que vive en pleno siglo XX.

Aun el 1% de crecimiento en la producción *per capita*, a pesar de ser muy bajo, hubiera podido significar algún progreso social y cierta estabilidad. Pero la distribución del ingreso era tremendamente desigual. Los economistas indios han demostrado que los beneficios del desarrollo económico han sido acaparados por el 20 o 30% de la población con más altos ingresos; tal vez se haya podido beneficiar hasta un 50% de la población, pero la otra mitad no ha obtenido ningún beneficio material del desarrollo económico que se ha dado en el período posterior a la independencia.

La crisis económica a la que nos venimos refiriendo, fue resultado de las dos guerras de 1962 y 1965 y del inevitable incremento del presupuesto militar a expensas de los demás renglones del presupuesto nacional. Hasta 1960-61, Jawaharlal Nehru había logrado mantener un bajo presupuesto de Defensa. El ejército indio estaba compuesto por menos de 300 000 hombres, para una población nacional de 600 millones. La crisis también fue resultado de dos cosechas muy pobres en 1965 y 1966.

Pero en el fondo del problema, encontramos que se trata de una crisis estructural, la cual se ha manifestado en dos formas. Una está referida al mercado interno y a la distribución del ingreso: debido a la distribución desigual del ingreso y a las limitaciones que este factor imponía al desarrollo de un mercado nacional, las industrias de bienes de consumo, surgidas en un proceso de sustitución de importaciones, empezaron a decaer. Ciertos bienes, como las bicicletas y máquinas de coser, continuaban produciéndose para el consumo masivo, pero el resto

del volumen de la producción se destinó exclusivamente al consumo de las clases medias. Una vez saturado el mercado entre este sector social y bloqueado con ello el proceso de sustitución de importaciones, el problema del mercado de productos de consumo se agudizó. El problema del mercado hubiera surgido en todo caso, debido a la situación precaria del 50 —o incluso 70%— más pobre de la población. Sin embargo, la crisis estructural tenía raíces más hondas. Se trataba de una crisis relacionada con el excedente social; la cuestión giraba en torno a quien habría de apropiarse del excedente y cómo sería éste utilizado.

La apropiación del excedente agrícola por parte del campesinado rico ha significado el desarrollo del sector agrario, cuya tasa de crecimiento ha sido bastante alta, casi del 3% anual. Sin embargo, en un país donde existen grandes masas de desempleados como es la India, el desarrollo económico está dado por el crecimiento del sector industrial. Y aquí surge la pregunta: ¿de dónde surgiría el excedente que diera lugar al desarrollo industrial?

A continuación demostraremos que este excedente no provino —como ha ocurrido en otras partes— del sector agrícola, ni del comercial, ni de la superexplotación del trabajo.

Durante el período colonial, el régimen administrativo británico se sostuvo principalmente gracias a los excedentes provenientes de las actividades agrícolas. Por ello, los nacionalistas y campesinos en su lucha contra el colonialismo pugnaron en contra de esta forma de apropiación del excedente agrícola. Para los últimos años del período colonial, la agricultura tan sólo contribuía al fisco con poco más del 4 o 5% de su producción total, gracias a problemas inflacionarios y a la presión ejercida por el Movimiento Nacional. Después de la independencia continuó existiendo una fuerte oposición al hecho de que las ciudades se apropiaran de los excedentes económicos del agro, pues la extensión del derecho al sufra-

gio convirtió a los contribuyentes del campo en el sector más importante de la población en capacidad de votar. Así pues, la burguesía en la India no ha podido hacer uso del excedente agrícola que en otros países capitalistas ha dado lugar al proceso de acumulación originaria de capital. Se ha calculado que el 1 o 1.5% de los ingresos provenientes de la agricultura fluyen al tesoro nacional a través de los impuestos. Y no sólo eso, sino que además, el sector agrícola consume parte del excedente económico producido en los centros urbanos. La causa de este fenómeno en la India, consiste en que el desarrollo agrícola se mantiene con subsidios para la irrigación y para ciertos productos y servicios como semillas, fertilizantes, petróleo y electricidad; estos bienes son vendidos en el campo por debajo de su costo real. Otra forma conocida de apropiación del excedente agrícola por parte de los capitalistas urbanos en otras partes del mundo es a través de los movimientos de los precios en favor de los productos industriales y en contra de los agropecuarios; esto no ha ocurrido en la India, donde los precios de los productos agrícolas se elevan más rápidamente que los de los productos industriales.

Por otra parte, una buena proporción del excedente económico producido en las poblaciones rurales, ha caído en manos de los comerciantes. El capital mercantil se ha expandido rápidamente. Esta forma de capital tiene la ventaja de poder evadir impuestos ya que generalmente opera en pequeña escala y porque puede ser fácilmente ocultado a la vigilancia fiscal.

A fines de la década de los sesenta y durante la de los setenta algunos grupos de comerciantes y de industriales lograron evadir sistemáticamente el pago de impuestos. El dinero acumulado en esta forma no podía aparecer en la contabilidad de las empresas de las que era producto y por lo tanto no era susceptible de invertirse legalmente en las mismas. El incremento de este dinero ilegal significó un desplazamiento de las inversiones en

proyectos destinados al desarrollo, hacia actividades no-productivas y consumo ostentoso. Asimismo, estos capitales fluyeron hacia el comercio y otras actividades más oscuras, como la usura, el contrabando, el soborno, fortaleciendo una economía ilegal y contribuyendo a extender la corrupción en todos los niveles sociales, en la política, y en los sectores administrativos.

La clase media y la pequeña burguesía urbana se han extendido considerablemente, debido a su injerencia en el gobierno. En la India, el sector terciario de la economía —el de los servicios— que emplea principalmente a miembros de la clase media juega un papel tan importante en la economía del país como ocurre en los Estados Unidos o en Suecia, *i. e.*, el 36%. Este sector no podía ser atacado debido al rol político que había ejercido a través del manejo de la opinión pública, su control de los medios de comunicación masiva, su injerencia en las movilizaciones populares y su peso en los estratos políticos y administrativos de la sociedad. Así, a pesar de no haber mejorado su nivel de vida, la clase media y la pequeña burguesía se extendieron. Y si bien sus condiciones materiales no habían mejorado, tampoco habían sido afectadas por la inflación hasta 1973, ya que se logró que incrementaran los salarios al mismo ritmo que aumentaba el proceso inflacionario. Los trabajadores urbanos fueron quienes sufrieron más severamente los efectos de dicho proceso.

El excedente social podría haber sido maximizado a través de la super explotación del trabajo, pero esto no ha ocurrido, ya que la clase trabajadora en la India tiene una larga historia de organización sindical y de desarrollo político. El Partido Comunista creó un movimiento laboral que no pudo ser suprimido debido a su fuerza y a la protección que le brindaban las leyes de libertad civil y política. Este movimiento tuvo mucho arraigo en la clase trabajadora desde sus orígenes; por otra parte, el proletariado es políticamente importante en toda economía industrial en desarrollo, aunque numéricamente no lo sea.

El Partido del Congreso, tratando de contener el avance comunista a nivel sindical, creó sus propias organizaciones, lo cual produjo una intensa rivalidad: los comunistas contaban con una amplia base popular; podían ser encarcelados por un par de meses, pero dadas las condiciones democráticas del país, no podían ser aniquilados. Así pues, para poder neutralizar su acción política entre los trabajadores, el Partido del Congreso se vio obligado a asumir un papel protector y no a controlar la superexplotación del trabajo. Esta situación creó un fenómeno muy interesante: en la India los salarios reales de los trabajadores no se han modificado desde 1954. En otras palabras: la acumulación originaria de capital no pudo dar lugar a expensas de la explotación del trabajo.

Y volvemos a nuestra pregunta: ¿qué factores constituyeron los orígenes de la industrialización en la India?

En la década de 1950 se habían creado muchas expectativas en torno a la ayuda externa; sin embargo, ésta también decreció con la crisis de 1966 y las tasas de inversión en la economía disminuyeron. En la época de mayor crecimiento de las inversiones, en 1965, éstas habían constituido el 13.4% del ingreso nacional. En 1968 esta cifra pasó a ser del 9.5%, lo cual constituyó una caída fuerte de las inversiones con respecto a la situación anterior. Los capitales ahorrados, que representaban un 11% del producto anual, se redujeron al 8.4%. Los ahorros extranjeros cayeron, del 2.3% al 1.3%. En general, hubo una disminución de la ayuda externa y de los capitales domésticos ahorrados, con respecto al producto anual; por ende, se produjo un agudo descenso del total de las inversiones en la economía nacional. Este fenómeno tuvo como consecuencia que se suspendiera la planeación económica. Después de la muerte de Nehru, el nuevo primer ministro —Lal Bahadur Shastri— impulsó un proyecto económico al que denominó con una palabra agradable al oído: *holiday*. El *“holiday”* —en la práctica— continúa en vigencia hasta el presente.

Una respuesta inmediata a la crisis fue la de solicitar más ayuda económica a los Estados Unidos. Así se creó una mayor dependencia con respecto a esa ayuda. Los Estados Unidos impusieron condiciones para su cumplimiento: la India debía ofrecer mejores posibilidades a los capitales extranjeros, lo que se cumplió con concesiones fiscales. Una segunda condición fue la exigencia de que se devaluara la moneda (fenómeno con el cual los latinoamericanos están familiarizados) y en 1966, la moneda india se devaluó en un 66-70%. El ministro de finanzas de aquella época, un capitalista con firmes convicciones sobre la libre empresa, renunció en protesta, ya que los más importantes economistas indios habían recomendado no devaluar a menos que se impusieran simultáneamente fuertes controles sobre las importaciones y exportaciones. Sin embargo, el gobierno no resistió a las presiones del Banco Mundial.

A pesar de todos estos esfuerzos, del Plan *Holiday* y de la ayuda económica proporcionada por los Estados Unidos, la situación no daba indicios de mejorar. La economía continuaba en declive. La estrategia del desarrollo económico había sido condicionada a la ayuda norteamericana, pero ésta no se incrementó en la proporción necesaria, lo cual determinó la incapacidad de superar la crisis. En 1966, como parte del convenio en torno a la devaluación de la moneda, la ayuda norteamericana se había incrementado en un 40% sobre la cantidad recibida hasta entonces pero al año siguiente apenas llegó al 15% y en 1968 fue la mitad de la cantidad proporcionada en 1964. Ocurría que el gobierno norteamericano había adquirido en 1966 con la India compromisos que en 1968 no podía mantener, debido a la guerra en Vietnam. En segundo lugar, éste fue el período durante el cual los Estados Unidos y la Unión Soviética iniciaron la política de coexistencia pacífica, lo cual influyó en el hecho de que ninguna de las dos potencias mostrara un interés particular en estrechar sus relaciones con la India. En tercer lugar, el gobierno indio se negó a someter incondicionalmente su economía y su política a

dominio norteamericano; por ejemplo no dio a las multinationales el tratamiento que éstas esperaban; en cuestiones de política exterior tampoco aceptó ciegamente los designios estadounidenses, como fue el caso al negarse a negociar sobre la situación de Kashmir, o al no querer condenar la ocupación soviética de Checoslovaquia, en 1968. Podríamos afirmar, en resumen, que Indira Gandhi trazó una línea de acción amistosa con los Estados Unidos, pero no incondicional a sus mandatos.

Como resultado de la continua crisis económica, sobre todo la crisis política entre 1967 y 1969. Fueron años en los que el descontento popular se hizo extensivo. En 1967, el partido del Congreso perdió su control sobre varias asambleas provinciales y su poder dentro del parlamento se debilitó. Todavía más importante, fue el descontento creciente que manifestaban las clases trabajadoras de la ciudad y del campo, por primera vez desde la posguerra. A este período se le conoce con el nombre de *Gheraos*. En las zonas rurales el descontento se expresó a través de las insurrecciones campesinas en algunas áreas, lo cual era una muestra de lo que podría sobrevenir. La izquierda se fortaleció en Kerala, Bengala, Bihar y en otras regiones. También había descontento entre los intelectuales, que comenzaron a pasarse a las filas de la oposición; por ejemplo, muchos economistas se convirtieron en críticos del gobierno.

Durante estos dos años se dio una fuerte pugna dentro del partido del gobierno en torno a dos posiciones distintas respecto a la política y la economía. He mencionado este fenómeno debido a que en 1976 se manejaron las mismas posiciones, pero cada una abogó por el grupo que había sido contrario a ella en 1968-69. El primer grupo, encabezado por Morarji Desai, el actual Primer ministro, abogaba por concentrar los esfuerzos en el desarrollo de la empresa privada ya que, según ellos, el sector público era ineficiente y no podía impulsar la economía. Si la India no podía ser socialista, como lo sostenía otro grupo dentro del partido oficial, los esfuerzos debían concen-

trarse en motivar inversiones capitalistas privadas en gran escala. En segundo lugar, ellos deseaban que se diera menos énfasis a la industrialización, particularmente al sector de la industria pesada. Éste fue el período durante el cual se detuvo el crecimiento de la industria del acero. Al mismo tiempo, deseaban mayores oportunidades para los capitales extranjeros, especialmente norteamericanos.

En lo político, propulsaban la supresión de los movimientos populares de protesta que estaban surgiendo. Por ejemplo, deseaban una represión abierta contra los partidos comunistas, particularmente el de los naxalitas. El gobierno siguió la política de aniquilar a los naxalitas con todas las fuerzas de que disponía dondequiera que se hicieran fuertes y contaran con una base territorial; pero en los lugares o circunstancias en que no constituyeran una fuerza política de importancia, simplemente se les vigilaba de cerca. El grupo de Desai deseaba neutralizar la expresión política de los grupos pobres en las zonas rurales y que el control fuera ejercido por los campesinos ricos. Finalmente, deseaban una menor centralización del gobierno; que el gobierno central jugara un papel secundario y que fueran los caciques regionales quienes tuvieran el papel preponderante, tanto en su zona como en el gobierno central, el cual pasaría a tener un carácter federal.

Indira Gandhi estaba a la cabeza del segundo grupo, constituido por miembros jóvenes del Partido del Congreso. Su posición puede sintetizarse de la siguiente manera:

- 1) Una mayor apertura del proceso político que se venía dando: la expresión de los sectores más pobres de la ciudad y del campo no debía reprimirse, sino por el contrario, debía emprenderse una labor de politización que ensanchara las bases del Partido con elementos nuevos. Así pues, mientras que los jefes políticos tradicionales pensaban en consolidar su base política y minar la de la oposición, a través del control que ejercieran los campesinos ricos so-

bre los miembros más pobres de su comunidad, Indira decía: "Hagámonos de una nueva base popular atrayendo a los pobres de la ciudad y del campo." De esta manera, organizó una campaña contra los caciques regionales y locales y contra la manipulación política que éstos ejercían. Decidió que el Partido debía dirigirse directamente al pueblo, lo cual era algo completamente nuevo en la escena política india. Nehru jamás hubiera pasado por encima de los jefes políticos regionales, pero Indira lo hizo y además declaró que destruiría su política manipuladora, con la ayuda del pueblo.

- 2) Como parte de este programa, Indira promovió una apertura política hacia la izquierda, pero mantuvo su posición centrista, como líder de un gobierno burgués que propulsaba el desarrollo capitalista del país. Esta apertura se realizó en dos formas: primero, hizo una especie de alianza de no-agresión con el Partido Comunista de la India (CPI), que constituye el ala derechista de los tres partidos comunistas que existen en el país. En segundo lugar, incorporó a muchos ex comunistas y ex socialistas en su gobierno: su ministro de planeación fue miembro del Partido Comunista hasta 1964; y el Ministro del Acero estuvo afiliado al Partido hasta el momento en que se incorporó al gabinete ministerial; el Ministro de Educación también era un ex comunista.
- 3) Renovó el gran énfasis puesto anteriormente en la planeación económica y la industrialización acelerada, inclusive del sector productor de maquinaria pesada. Durante estos años comenzaron a desarrollarse la producción de máquinas y de complejos equipos electrónicos. La producción del acero se incrementó nuevamente.
- 4) Fortaleció la posición independiente del gobierno respecto a sus asuntos nacionales e internacionales.

Un ejemplo interesante: las embajadas de los países socialistas habían estado siempre bajo vigilancia policíaca siendo investigado cualquier individuo que estableciera contactos con el personal de dichas representaciones diplomáticas. Esta práctica continuó, pero Indira ordenó que se pusiera bajo vigilancia y se investigara igualmente, a todo aquel que tuviera contactos con la embajada norteamericana. Por primera vez, se abrieron expedientes de elementos pro americanos o individuos de la extrema derecha en las oficinas de seguridad del gobierno.

- 5) Estrechó relaciones con los países del bloque socialista; incluso se hicieron esfuerzos por reanudar las relaciones diplomáticas con China.
- 6) Se le dio un apoyo activo a los pequeños capitales. Por cinco años, entre 1969 y 1974, la política económica en la India estuvo dirigida hacia el fomento de pequeños capitales. Como los bancos no concedían préstamos a este tipo de inversionista, se nacionalizó la banca y las compañías aseguradoras. Se impusieron restricciones a la ampliación de los capitales monopolistas. Los capitales mayores de 20 millones de dólares no podían invertirse en ciertas industrias. En algunas regiones, se restringió el movimiento de estos grandes capitales.
- 7) La colaboración técnica y las inversiones de capitales extranjeros continuó, pero en una proporción menor.
- 8) La actividad política de los trabajadores se neutralizó con algunas concesiones mínimas. Los trabajadores de cuello blanco fueron atraídos con la nacionalización de los bancos y compañías de seguros, ya que aquello representaba un aumento general de los salarios. La concesión más importante fue la de una ley, según la cual toda empresa estaba obligada a entregar a sus trabajadores bonos correspondientes al 8½% de su sueldo básico indepen-

dientemente de sus ganancias. Aquellos que trabajaban por su cuenta gozaron de ciertas facilidades para obtener préstamos bancarios.

- 9) El Partido del Congreso se apoyó en una campaña demagógica destinada a atraer a los sectores más pobres de las ciudades y del campo, campaña cuyo lema fue *Gharibi hatao*, palabras que significan "eliminen la pobreza". Esta campaña no estuvo acompañada de ningún programa de acción destinado a erradicar la pobreza; de allí su carácter puramente demagógico.

Basándose en estos lineamientos, Indira Gandhi logró imponer su posición en el Partido oficial en 1969 y triunfó en las elecciones de 1971, cuando su partido logró imponerse como mayoría en el Parlamento. Los pobres creían en ella y la apoyaban en forma masiva. Esta política tuvo una consecuencia: el que los sectores más ricos del agro y ciertas regiones, particularmente en el norte del país, también creyeron en la veracidad de su demagogia, se ustaron y comenzaron a alinearse contra ella como grupo social.

Sin embargo, la crisis económica y política no había sido atacada en forma seria aún. Los problemas surgidos entre 1969 y 1971 —por la división del Congreso y los programas radicales que se habían propuesto— y en 1971-72, por el conflicto con Bangladesh, habían encontrado una solución meramente temporal.

A pesar de esta situación, los eventos de 1969 a 1972 lograron crear una mayor politización de la gente. Indira Gandhi y el Partido del Congreso ganaron las elecciones de 1971 con el apoyo de las masas desposeídas, a quienes les dio esperanza de superación y una conciencia de su fuerza como grupo. Indira repetía continuamente que si había una lucha contra los caciques era porque se apoyaba en el pueblo, en el cual residía el verdadero poder político. Las masas pobres le creyeron y votaron por el Partido del Con-

greso, pero al tiempo se hicieron conscientes de su propia fuerza. La táctica utilizada por Indira para adquirir el poder contenía los elementos que se pondrían en su contra más tarde, al frustrar las esperanzas populares.

La victoria política de Indira sobre los caciques regionales le dio la oportunidad de renovar los mecanismos de funcionamiento de su Partido y de poner fin a la política de manipulación de las masas. En esto último falló, ya que con su ascenso al poder se generó un nuevo tipo de manipulación, cuyo objeto era el de fortalecer su propia posición de liderazgo y su autoridad dentro del Partido del Congreso y del gobierno de la nación. Asimismo, su victoria condujo a una mayor centralización del gobierno, la cual no fue utilizada para impulsar una reforma agraria o políticas económicas enérgicas, sino para fortalecer su posición política personal. Una muestra del nuevo estilo de manipulación política que introdujo, fue la eliminación física del Partido Comunista (Marxista) en Bengala, en 1971 y 1972, utilizando tácticas de carácter semi-fascista que culminaron con la manipulación de las elecciones que se llevaron a cabo en esa ciudad en 1972.

III. *La crisis económica y política entre 1973 y 1975*

El fracaso del gobierno de Indira Gandhi de generar nuevas fuerzas que impulsaran el desarrollo nacional, condujo a un nuevo período de crisis política y económica, intensificada por los sucesos ocurridos entre 1969 y 1973. Éstos giraban en torno al hecho de que el desarrollo no había logrado siquiera el nivel adquirido durante el período de Nehru. Y a esta situación, se añadió la falta de cooperación de los grandes capitales con los planes económicos del gobierno; se negaron simplemente a realizar inversiones.

La crisis económica de 1973 a 1975 se expresó a través de la inflación; la crisis anterior se había expresado a través del desempleo. En esta época incidieron, también

factores resultantes de la situación internacional. La India importaba petróleo en gran escala y también importaba maquinaria, ya que apenas estaba en un estadio intermedio de su industrialización; por ello, tuvo que sufrir las consecuencias negativas que produjo la inflación en los países industrializados y en los países atrasados: los países europeos se vieron afectados por el incremento de los precios de las materias primas, pero ganaron con las alzas de precios de los bienes de capital; por el otro lado, muchos países subdesarrollados se vieron beneficiados con la alza de precios de las materias primas. La India en cambio, importaba maquinaria, petróleo, acero, metales y hasta algodón; también importaba alimentos, particularmente granos y semillas. De esta forma, se llevó la peor parte de la crisis inflacionaria de estos años. La tasa de inflación fue del 35% anual de 1973 a 1975.

Como había mencionado anteriormente, la inflación era tan sólo la expresión de una crisis estructural del mercado interno —aún más desestabilizado por este fenómeno— y de la forma en que debía invertirse el excedente económico que producía la sociedad.

La inflación afectó particularmente a la clase media, principal consumidora de los nuevos productos industriales, y ninguna forma de presión destinada a devolverle su antiguo nivel de vida tuvo éxito. A diferencia de años anteriores, el gobierno no pudo neutralizar los efectos de la inflación; los procesos inflacionarios anteriores, se habían dado gradualmente y la clase media había presionado al gobierno a compensarla en diferentes formas (con subsidios por ejemplo), pero esto era imposible en la época a la cual nos referimos. Por ello, la clase media se vio afectada. Igual ocurrió con las clases bajas. En la India el aumento de los precios de productos agrícolas no beneficia a las grandes mayorías de la población rural, compuesta principalmente por proletarios agrícolas y campesinos pobres, quienes tienen que comprar la mayor parte de sus alimentos. Es por ello que las alzas de precios de

los alimentos tan sólo beneficia a los campesinos medios o ricos y a los comerciantes, golpeando fuertemente la economía familiar de los campesinos pobres. Este hecho trajo como consecuencia la restricción del mercado para los productos industriales. Por ejemplo, grandes cantidades de tela barata, producida por orden expresa del gobierno para el consumo de la población de menos recursos, se quedaba intacta, sin que nadie la comprara, en los mostradores o en las bodegas.

Los comerciantes y los sectores dedicados a actividades económicas ilegales fueron los mayores beneficiarios de la inflación. Esta situación frenó al gobierno en su política de favorecer a los campesinos medios y ricos. En 1974, el gobierno se negó a autorizar un alza de precios de los granos alimenticios, que trataban de implementar los sectores ricos del agro. También se negó a compensar a sus propios empleados por las alzas de precios. Un ejemplo clásico es el de la huelga de los empleados ferroviarios. Los trabajadores estatales más pobres eran quizá los ferroviarios, por ser éstos los peor pagados; la inflación les había afectado duramente. Sin embargo, su huelga fue reprimida en marzo de 1975 porque el gobierno consideró que no estaba en posición de hacer concesión alguna; en esta época el gobierno se opuso tanto a la política del Partido Comunista de la India, como a la de sus propias organizaciones sindicales.

Aparejado con la inflación, crecía el desempleo, particularmente entre los jóvenes de clase media cuya voz en el gobierno, recordemos, era bastante fuerte. Las múltiples oportunidades que antes había tenido la clase media, desaparecieron con el proceso inflacionario.

De esta manera, la utilización del excedente social hizo crisis, al ser incapaz de satisfacer las demandas de los diferentes grupos y clases sociales. Entre 1974 y 1975, los campesinos ricos, los comerciantes, la pequeña burguesía y sectores de la burguesía, sintiéndose profundamente des-

contentos, iniciaron un movimiento popular en contra del gobierno de la India y del Partido del Congreso.

El movimiento se inició a comienzos de 1973 con la movilización de los estudiantes de Gujarat y Bihar. Para los estudiantes la situación era muy difícil: no podían pagar sus crecientes cuentas de comida y hospedaje. Además, no encontraban empleo. Este movimiento fue apoyado por los campesinos ricos, las grandes casas comerciales y los empleados de clase media, así como por los burócratas de alto rango y empleados medios del gobierno. Por primera vez en la historia de la India independiente, fuimos testigos de un extraño fenómeno: la prensa apoyó las luchas populares. Estando controlada por las grandes empresas privadas, la prensa se opuso siempre a las luchas populares y a las huelgas de los trabajadores, estudiantes, etc. Y repentinamente, en parte bajo la presión de periodistas que sufrían las consecuencias de la inflación, en parte por la orientación de sus propietarios, la prensa comenzó a hacerse anti-gobiernista. En esta época se dieron incluso huelgas de médicos y de ingenieros, empleados por el gobierno y relativamente bien pagados, pero cuyo nivel de vida se había degradado en los últimos dos años.

El programa de la oposición fue bastante popular en los centros urbanos. Sin embargo, tenía tonalidades fascistas debido a que sus cuadros provenían, en su mayoría, de una organización fascista denominada Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS). Más aún, algunos de los métodos utilizados en esta agitación tenían un claro corte fascista, como el cercamiento de las casas de los parlamentarios miembros del Partido del Congreso. Este movimiento era dirigido por Jayaprakash Narayan quien afirma ser un nacionalista seguidor de Gandhi (personalmente, no lo creo), mas utiliza métodos que jamás hubieran contado con la aprobación de Gandhi.

También es interesante el hecho de que este movimiento no contara con la participación de la clase trabajadora.

En los momentos de mayor agitación, cuando se llamó a elecciones en Guyarat donde perdió el Partido del Congreso, en la ciudad de Ahmedabad —cuyo mayor número de votantes son de extracción proletaria— el Partido del Congreso obtuvo la mayoría de los votos. Por otra parte, apenas si hubo alguna participación de jornaleros agrícolas o campesinos pobres en este movimiento agitational. A partir de 1974, y a pesar de conservar su carácter popular, el movimiento dejó de crecer.

Hacia fines de 1974 había un descontento masivo en los pueblos; la clase media de las ciudades, la pequeña burguesía, los campesinos ricos y sectores de la burguesía, se sentían descontentos. Pero al mismo tiempo, el movimiento popular se había estancado. No podía ir más lejos. Los líderes discutieron la estrategia a seguir y concluyeron que el movimiento no podía continuar en la misma línea de acción que había traído. Se decidió realizar una campaña de ataques a la política del gobierno y tratando de hacerlo impopular, de modo que se debilitara su posición en las elecciones de 1976. Así, desde noviembre de 1974 hasta junio de 1975, por ocho meses, Jayaprakash Narayan y otros líderes recorrieron el país desacreditando al gobierno y pidiendo que se le retirara todo el apoyo popular en las elecciones venideras, utilizando para ello los métodos tradicionales de agitación política.

IV. *La coyuntura de junio de 1975*

El 19 de junio de 1975, el juez de la Corte Regional de Allahabad falló en contra de Indira Gandhi por la acusación de haber incurrido en prácticas ilegales durante las últimas elecciones. El juez había aprobado los cargos más superficiales considerando improcedentes los otros cargos presentados, que eran mucho más serios. Esto fue importante, ya que Indira Gandhi sintió que, a pesar de haber sido condenada legalmente, moralmente había sido absuelta.

El dictamen judicial renovó la confianza de la oposición ya que fue un juez de la Suprema Corte quien lo realizó, y en la India, los jueces gozan del prestigio de ser hombres honrados. La oposición consideró que las grandes mayorías creerían en el fallo y que Indira perdería su inmenso prestigio. Los partidos de oposición invirtieron la estrategia de lucha que habían llevado a cabo en noviembre de 1975; pensaron que no había necesidad de esperar hasta que se convocara a elecciones, que Indira podía ser forzada a renunciar de su cargo, lo cual les daría la oportunidad de tomarse el poder.

Al mismo tiempo, el Partido del Congreso se fraccionaba. Según los rumores políticos, entre 50 y 100 miembros del Parlamento, pertenecientes al Partido oficial, acordaron unirse a la oposición si la agitación política iba más allá de cierto límite. En tal caso, se colocarían al frente de una protesta contra la represión ejercida sobre el movimiento popular y provocarían la caída del gobierno de Indira. La división dentro del Partido era motivada por diversos factores: algunos políticos estaban deseosos de ajustar cuentas con la señora Gandhi debido a la actitud despectiva que había asumido a medida que aumentaba su poder. Un segundo factor lo constituyó la creencia de que Indira Gandhi se estaba convirtiendo en un elemento político negativo y que había dejado de atraer a los votantes. La Primer Ministro, por su parte, se daba cuenta de que le sería imposible enfrentar situaciones de intensa agitación política en las ciudades, con un Partido racionado. Su Partido había sido una máquina electoral y no había consolidado una base popular urbana; de hecho, Indira había perdido el apoyo de las masas urbanas desde 1974. Tan sólo contaba con una base de apoyo en las zonas rurales entre la población de menos recursos. Ésta no sería suficiente para neutralizar la conmoción que vivían las ciudades. Por ejemplo, en Delhi la gran mayoría de la población se colocaba tras las banderas de los partidos de oposición; la única forma de controlar a las

masas hubiera sido con la fuerza de las armas, aniquilándolas físicamente, fenómeno que era prácticamente imposible en la India.

Para sintetizar diremos que la visión que Indira Gandhi tenía sobre su posición, se basaba en las siguientes consideraciones: 1) moralmente, no se la había condenado; 2) no contaba con los elementos necesarios para enfrentar una conmoción política generalizada; 3) no podía contar con el respaldo de su propio Partido. La mayoría de sus consejeros sugirieron que renunciara y dejara en su lugar a un hombre que sostuviera las riendas del poder mientras la Corte Suprema anulaba el fallo de Allahabad y ella pudiera reasumir triunfante sus funciones como dirigente del país.

Indira, por su parte, temía que si abandonaba su cargo la situación en el interior del Partido le impediría recuperarlo. Por ello decidió luchar contra la oposición, contra su propio partido y contra la estructura democrática de la nación, decisión que resultó fatal. Declaró el "Estado de Emergencia", según el cual las garantías constitucionales dejan de existir y con ellas, los derechos y libertades fundamentales del pueblo. Se dice que esta decisión de no abandonar el poder fue mediada por un factor de índole personal: el consejo de su hijo Sanjay Gandhi. En uno de los discursos que pronunció posteriormente afirmó que, en el momento oscuro de la crisis, la única persona que vino en su ayuda fue su hijo Sanjay. Es ésta la razón por la cual depositó en él toda su confianza.

La declaración del Estado de Emergencia provocó un receso en la crisis del Partido del Congreso. Muchos de sus miembros decidieron apoyar las nuevas medidas esperando recuperar con ellas su popularidad perdida. Además, creyeron que Indira había consolidado su posición en el poder y que era preferible estar del lado del ganador.

Los partidos de oposición no lograron crear un movimiento popular contra el estado de emergencia. La ausen-

cia de movilizaciones por parte de los partidos, de los trabajadores, de los intelectuales y estudiantes hizo suponer que estos sectores se habían replegado, lo cual reforzó ciertas posiciones dentro del gobierno según las cuales éste debía actuar no sólo para eliminar a la oposición sino para establecer —a largo plazo y con carácter duradero— un régimen autoritario.

Finalmente, debemos observar un aspecto del período de emergencia que con frecuencia se omite: la iniciación de un programa de desarrollo diferente al implementado por los gobiernos de Nehru y de Indira Gandhi (en el período anterior). Dicho programa se fundamentaba en la hegemonía de la burguesía industrial sobre todos los demás sectores de la sociedad.

Era un hecho que el capitalismo —dentro de las circunstancias del mundo contemporáneo— no podría desarrollarse en la India bajo un régimen democrático. (Por esta razón creo que el Estado de Emergencia estaba en proyecto y se hubiera implantado aun sin que se hubiera presentado la coyuntura de 1975). El capitalismo sólo podría desarrollarse bajo un régimen dictatorial. De aquí se explica el que —durante el período de emergencia— se iniciara un alineamiento de los diferentes sectores sociales, comenzando con la clase dirigente, pero imponiéndose principalmente —claro está— sobre las clases explotadas. Esta alineación forzosa se dificulta bajo las condiciones normales de la existencia de la democracia parlamentaria de las libertades civiles, ya que son éstos los instrumentos que utilizan las clases dirigentes para compartir el poder político y económico del Estado, y las masas populares para moderar la carga que impone el desarrollo sobre el pueblo trabajador.

El período de emergencia

Este período se caracteriza por los elementos que mencionaremos a continuación.

1. En lo político, fue autoritario y dictatorial, contrario a la tradición del Movimiento Nacional durante los últimos cien años y de la democracia parlamentaria de los últimos treinta años. Debe decirse, sin embargo, que no se trató de un régimen fascista. Aproximadamente 80 000 personas fueron arrestadas; una proporción semejante en relación con la población, hubiera correspondido en México a 6 000 personas. Muy poca gente fue muerta y los presos políticos eran liberados después de un período de encarcelamiento de 12 meses.

Si bien el período de emergencia no tuvo un carácter fascista, fue sin embargo dictatorial. Se gobernaba a la gente atemorizándola, práctica completamente desconocida para aquellos indios que habían alcanzado su mayoría de edad después de 1947. La libertad de prensa y de palabra fueron suprimidas.

2. En lo social, la emergencia se caracterizó por el intento de imponer la hegemonía de la burguesía industrial sobre los otros grupos sociales y de resolver la crisis económica con un desarrollo capitalista acelerado, invirtiendo los excedentes sociales en la industria.

Un objetivo paralelo fue el de imponer un ritmo laboral disciplinado y eficiente que permitiera desarrollar la capacidad exportadora de los bienes industriales producidos en el país. La India había alcanzado el nivel de mediana potencia industrial, especialmente en la producción de maquinaria. El sector productor de maquinaria participa en la economía india en proporción semejante a la de Estados Unidos, Alemania Federal y la Unión Soviética.

Durante este período, se negaron alzas de precios de bienes agrícolas a los campesinos ricos, aumentaron los impuestos sobre el agua, y subió el costo del servicio eléctrico y de los fertilizantes. A los campesinos medios y ricos se les obligó a financiar el desarrollo de la actividad agrícola estatal. Se les dijo que sólo podrían incrementar sus ingresos aumentando su producción y no los precios. Incluso se realizaron algunos esfuerzos tendientes a crear

na fuerza social significativa en las zonas rurales, a través del pago de salarios más altos para los trabajadores agrícolas y de adjudicaciones de terrenos para la construcción de sus viviendas. Estos esfuerzos no fructificaron ya que su implementación dependía en gran medida del control de la política y la burocracia, generalmente dispuestos a dejarse sobornar por los campesinos ricos; tal situación no sólo producía desesperanza y frustración entre los más pobres.

Un aspecto muy importante del período de emergencia y del que le siguió, fue la ausencia de un programa de desarrollo agrícola que supliera el papel de los campesinos medios y ricos como agentes principales del desarrollo en el agro. En estas condiciones, atacar a la burguesía rural era una fantasía. Una de las más difíciles tareas políticas de la historia ha sido la de manejar a los campesinos ricos, quienes tienen raíces profundas en las zonas rurales; es un campesino y vive en el campo, manteniendo vínculos estrechos con los campesinos más pobres y relaciones directas con los jornaleros agrícolas. Atacar al campesino rico requiere un vuelco de la ideología política, de programas económicos, etc., y por lo tanto, una gran preparación y fuerza política. Una tarea tan difícil como la que se tomó con ligereza, por lo que acabó siendo una mala aventura política.

Aquellos especuladores, contrabandistas y pequeños comerciantes que buscaron enriquecerse con la inflación, fueron controlados. Hubo gran cantidad de arrestos y se intentó imponer cierto tipo de control sobre los precios. Las especulaciones realizadas en la industria de la construcción fueron vigiladas y en general, se trató de controlar, en la medida en que era posible, todos los factores que pudieran influir al proceso inflacionario.

Se realizaron esfuerzos para lograr que los profesionales —médicos, abogados, etc.— pagaran sus impuestos, que estos estratos profesionales habían podido evadir los pagos fiscales en el pasado.

Se les negó aumento de sueldo a los empleados gubernamentales de mediano y bajo rango. Las oficinas del Estado dejaron de abrir plazas para los nuevos profesionales. Más aún, con el pretexto de reforzar la puntualidad y la disciplina, las oficinas del gobierno trabajaron bajo un régimen de constante intimidación y se utilizaron diversas formas de presión psicológica. Trataron de crear efectos similares en las instituciones educativas, reprimiendo la libertad académica así como las actividades políticas estudiantiles y sindicales, en la misma proporción en que aumentaba el poder de la burocracia. Los profesionales independientes y comerciantes fueron presionados constantemente con investigaciones fiscales. Al mismo tiempo se deseaba impresionar favorablemente al público general con despliegues de disciplina en las oficinas, bancos, escuelas y universidades.

Hasta este momento, el nivel de vida de la clase trabajadora no se había alterado. Sin embargo, su derecho a la huelga había sido suprimido de hecho, así como la ley relativa a los bonos sobre los salarios. La obtención de estos bonos estuvo sujeta a la productividad del trabajador. También hubo despidos masivos de trabajadores en diferentes empresas.

En general, se presionó fuertemente a la clase obrera para que incrementara su productividad en los diversos sectores de la economía: la industria, la agricultura, las oficinas, los ferrocarriles, etc.

Se brindó apoyo abierto a la clase capitalista industrial. Gran parte de los controles ejercidos sobre sus actividades, se suprimieron y en la misma medida, se facilitó el trámite de licencias y permisos. El objetivo de implementar un desarrollo capitalista no fue proclamado abiertamente, pero poco a poco fue desapareciendo la demagogia pseudo-izquierdista y la retórica que caracterizaba el lenguaje oficial. Más aún: se reprimió todo tipo de protesta, ya proviniera de los trabajadores, de los estudiantes y maestros, de los partidos de la oposición o del mismo

Partido del Congreso, ya de los campesinos o de los trabajadores agrícolas; todo esto, con el objeto de reforzar las políticas del gobierno. Todas las políticas oficiales implementadas durante el período de emergencia estaban fundamentadas en una convicción implícita de que el desarrollo capitalista en un país subdesarrollado sería imposible sin el ejercicio del autoritarismo político.

3. La imposición del Estado de Emergencia en junio de 1975 contrariaba la tradición política de la India, pero se realizó dentro de un marco constitucional. Muy pronto, sin embargo, las acciones gubernamentales empezaron a obrepasar dicho marco. Un grupo encabezado por el hijo de Indira Gandhi, Sanjay Gandhi, comenzó a ejercer funciones políticas y administrativas, a pesar de no estar formalmente incorporado en el aparato político-administrativo del Estado. En cambio aquellos que sí lo estaban, se veían obligados a cumplir los mandatos de este grupo de intrusos. Ministros de Estado, gobernadores provinciales y líderes del Partido del Congreso tenían que sufrir la humillación de reverenciar a Sanjay Gandhi, quien no tenía posición alguna en el gobierno ni en el Partido. Sanjay Gandhi introdujo muchos jóvenes en el gobierno, como fuerza de choque y base política del nuevo estilo autoritario del régimen.

El poder de la policía y de la burocracia creció inmensamente como resultado de la estructura autoritaria del régimen, del estado de emergencia y del nuevo estilo personalizado, no-constitucional, de ejercicio del poder. Los nuevos jefes también ejercían la intimidación sobre los urócratas, quienes no llegaron a constituir un estrato dirigente, sino más bien actuaron como agentes de las políticas del régimen. Este hecho fue suficiente para que ciertos grupos dentro de la burocracia tuvieran gran poder y autoridad —rezagos del período colonial— los cuales eran ejercidos arbitrariamente por los de más bajo rango, especialmente con campesinos, con gente pobre de la ciudad y con los vendedores ambulantes. La incapacidad del pue-

blo de canalizar sus protestas contra la opresión ejercida por burócratas y policías, condujo a un estado generalizado de abuso por parte de estos funcionarios públicos; esta situación llegó a un extremo insostenible con la implementación de los programas de planeación familiar.

El ejercicio extraconstitucional del poder desmoralizó a los miembros del Partido del Congreso, algunos de los cuales fueron silenciados o expulsados, debido a su posición independiente. Otros, se sintieron amenazados por los nuevos grupos de poder y los miembros de la recién creada juventud del Partido del Congreso encabezada por Sanjay Gandhi. Algunos cuadros políticos y miembros del Congreso se apresuraron a establecer relaciones amistosas con este grupo, pero la gran mayoría se retiró de la escena política, no sin protestar. Otro aspecto de la política conducida por los nuevos cuadros del Partido y en particular por Sanjay Gandhi, fue el esfuerzo de aislar a Indira Gandhi de quienes fueran anteriormente sus amigos y consejeros políticos. Así se explican los ataques a hombres como P. N. Maksar y H. N. Bahaguna al comienzo de este período, y a Nandini Satpati, a S. S. Ray y a Rajni Patel hacia finales del mismo. De hecho, Indira fue convirtiéndose, poco a poco, en una "prisionera de palacio", una especie de Shahjehan contemporánea. Sólo la historia demostrará hasta qué punto cooperó ella en el desarrollo de este proceso.

El giro del régimen hacia la derecha no se redujo al campo económico, sino también se proyectó en el político. Inicialmente, no se realizaron ataques contra los miembros del Partido Comunista (marxista) —CPM— o contra las centrales obreras, pero sí se hicieron esfuerzos por desacreditar a sus dirigentes y por acorralar a los militantes del CPM. La situación se hizo extrema cuando Indira y Sanjay Gandhi atacaron conjuntamente a sus aliados del Partido Comunista de India (CPI).

El régimen de emergencia se iba aislando cada vez más. Había perdido el apoyo de los campesinos ricos, los

comerciantes, la clase media y la pequeña burguesía. Además, las medidas autoritarias y los ataques contra la prensa, la libertad de palabra y la libertad académica, habían dejado a los intelectuales quienes al comienzo se habían unido a no cooperar con el régimen, pero se fueron alineando con las fuerzas de la oposición a medida que el ejercicio del gobierno se fue haciendo anticonstitucional y que en su seno fue creciendo el poder de ciertos elementos que ejercían una política autoritaria y semifascista. La clase trabajadora también tenía motivos de descontento, ante el retroceso de los derechos democráticos conquistados después de tantos años de luchas. Del mismo modo, los pobres del campo retiraron su apoyo al gobierno gradualmente, al ver incumplidas las promesas tan largamente esperadas. En los años anteriores se había culpado de los fracasos gubernamentales a los partidos de oposición y a las administraciones moderadas. La emergencia acabó con estas excusas. A las clases desposeídas no les quedó más que el consuelo de protestar y, en cambio, tuvieron que aguantar el peso de la opresión de que los hacían objeto los funcionarios del gobierno.

Todas las políticas que se realizaron durante el período de emergencia estaban destinadas a lograr el desarrollo económico apoyado en medidas autoritarias y represivas y a mantener el poder del Partido del Congreso y el de Indira Gandhi. Aquellos que desean alinear políticamente a las masas no recurren a las elecciones, ya que su política sólo da frutos a largo plazo, si los da; los dictadores deben esperar a que este estado de alienación se haya generalizado entre el pueblo y este proceso toma varios años, o al menos, deben esperar a que el pueblo haya aprendido a aceptar o a temer su autoridad. Sin embargo, Indira Gandhi sorprendió al mundo convocando a elecciones en marzo de 1977, dentro de un marco de relativa apertura, democrática y de libertad de prensa. Sólo el tiempo revelará las motivaciones profundas de esta acti-

tud. Mientras tanto, podemos ofrecer algunos elementos de análisis:

- a) Hubo una resistencia creciente por parte de los líderes del Partido del Congreso y de los miembros del Parlamento al desarrollo del nuevo estilo autoritario de ejercer el poder político.
 - b) El gobierno estaba por inaugurar políticas económicas más severas y deseaba asegurar un período continuo de 5 años para implementarlas.
 - c) Indira debía estar convencida de su victoria y por ello vio —en las elecciones— la posibilidad de eliminar opositores y afinar el funcionamiento de su Partido.
 - d) Indira no quiso, en última instancia, encabezar un régimen dictatorial. Tal vez tenía razón cuando afirmaba una y otra vez que ella no estaba hecha con madera de dictador. Y tal vez por esto quiso implementar políticas autoritarias, pero con el apoyo de los votos populares.
 - e) Probablemente la señora Gandhi previó la dirección que, en último término, imprimiría su hijo y la camarilla que le rodeaba, a los asuntos políticos de la nación. La única forma de detener sus ambiciones sería bloqueándolas con la voluntad popular expresada a través del voto.
- Personalmente, creo que el factor que más pesó fue la tradición política del pueblo indio y la cuestión de la legitimidad del mandato. Las luchas contra el imperialismo y los últimos treinta años de vida independiente, habían creado fuerzas que hacían imposible cualquier cambio anticonstitucional del gobierno. El pueblo había aceptado el Estado de emergencia porque éste se ha decretado según las normas constitucionales; estas mismas señalaban que la emergencia no podría tener una duración mayor de tres años, por lo cual era una obligación

constitucional del Estado el convocar a elecciones en 1977 o 1978. Como la situación política y económica parecía ser más favorable en 1977, se procedió a montar inmediatamente el proceso electoral.

Indira Gandhi y sus consejeros malinterpretaron el pensamiento del pueblo. Pensaron que la gran mayoría de la población rural antepondría sus necesidades materiales inmediatas a sus derechos civiles y políticos; como e había logrado controlar el aumento de precios y la situación económica mejoraba (así como los ingresos de la gente del campo) se supuso que los votos populares favorecerían al Partido oficial. Asimismo, creyeron que el clima de terror que se había creado en el último año y medio intimidaría a la gente a apoyar a los partidos de la oposición. Las elecciones de marzo hicieron trizas estas suposiciones. El partido de oposición *Janata* fue el gran triunfador en el conteo electoral, mientras que el Partido del Congreso —el partido gobernante— sufrió una derrota total. La Primer Ministro, Indira Gandhi, perdió hasta su scaño en el Parlamento.

Considero que dos elementos jugaron un papel determinante en la derrota del Partido del Congreso. El primero fue el carácter represivo del régimen durante la emergencia; el otro fue la oposición ejercida por las clases medias del campo. Esto es particularmente cierto en el nordeste del país, donde la derrota del Partido del Congreso fue bastante. En esta zona, los campesinos ricos habían sido ganados por razones de clase, y los sectores más pobres por razones de orden político y demagógico; otra había sido la situación durante el período de Nehru, cuando los campesinos ricos y los terratenientes habían apoyado al Partido del Congreso por razones de clase, mientras que los sectores más pobres habían sido ganados con promesas de carácter bastante radical. En el norte, el Partido del Congreso había sido demagógico, en un sentido muy

radical; se había hablado extensamente sobre reforma agraria y aumentos salariales, pero en la práctica no se había hecho nada en este sentido. Tanto los sentimientos de temor y hostilidades de los ricos, como la frustración de los pobres, habían llegado a su punto máximo. Por otra parte, en el sur, el alcance de las políticas ejercidas por el grupo de Sanjay Gandhi había sido mínimo y los campesinos ricos no habían sido aislados del Partido oficial.

Uno de los aspectos más positivos que ha revelado el reciente proceso electoral es la forma como el pueblo ha internalizado los valores de la democracia y la libertad civil. La incorporación total de estos valores en la vida de una nación, es un proceso largo, pero indudablemente el pueblo indio ha dado un gran paso en este sentido.

Y del futuro ¿qué puede decirse? El Partido *Janata* que encabeza al nuevo gobierno, es en realidad una coalición social y política: en él participan los campesinos ricos, los comerciantes, la pequeña burguesía y sectores de la burguesía; políticamente está compuesto por radicales, conservadores y algunos elementos fascistas; ideológicamente domina la tendencia capitalista de la libre empresa. En esta coalición también participan los socialistas, pero éstos nunca han constituido una tendencia socialista de importancia y tienden a parecerse a los social-demócratas de Europa occidental; además constituyen una fracción muy pequeña dentro de la coalición. Ningún grupo dentro de *Janata* representa los intereses de la clase trabajadora de la ciudad y del campo.

Por ser una coalición de diferentes clase y grupos políticos, el Partido *Janata* probablemente tomará algún tiempo en definir un programa político y una estrategia de desarrollo. Tal vez nunca lo haga. No existen indicadores de que tenga la capacidad de resolver los problemas básicos del mercado interno y de la utilización del excedente social en el desarrollo económico nacional. Pienso que no existe entre los dirigentes una comprensión clara de la tarea que tienen por delante, ni la voluntad para

emprenderla. La tendencia a corto plazo será, por lo tanto, la de satisfacer a las diferentes clases y grupos sociales que forman la base de apoyo del partido gobernante —en las que no están incluidos el proletariado ni la clase trabajadora del agro— aun a costa del desarrollo industrial de la India. A largo plazo, se retomará la política de Indira Gandhi, modificada según las exigencias de la burguesía, o el país caerá en un período de estancamiento socioeconómico. Los acontecimientos políticos estarán sujetos a la capacidad de la clase trabajadora de crear una alternativa de desarrollo económico y mecanismos que la implementen. Mientras tanto, la crisis general del modelo de desarrollo capitalista continuará, pero acompañada de cierto crecimiento económico y de un buen número de cambios en el plano político.

Traducción del inglés de
Edmundo García y Martha Ospina